

FARMACOLOGÍA.

El Bromoformo en el tratamiento de la Tos-ferina.

El tratamiento de la Tos-ferina, asunto por demás antiguo, se presenta, sin embargo, con una forma de alta novedad al estudio del práctico, y aún más, con los caracteres de una suprema importancia; y tan es así, que por ello vemos día á día que aparecen en público tantos y tantos opúsculos que en síntesis ofrecen, con más ó menos fervor, heroicos remedios contra tan fatal dolencia.

De tiempo atrás se han aconsejado tratamientos que han venido obedeciendo á los sistemas médicos reinantes, tratamientos que, si es verdad que llegan á gozar por algún tiempo del favor del público médico, á poco son relegados al olvido; por más que tal abandono no haya sido siempre del todo justificado.

Desde los trabajos experimentales de Afanassief se aceptó la naturaleza infecciosa de la Tos-ferina. Este experimentador describe el bacilo que se ha encontrado constantemente en el esputo de los enfermos que sufren tal afección, de la manera siguiente: Es una bacteria, dice, ó fino bastoncito de 2. 2 micras de largo, que se presenta en grande abundancia en los esputos, produciendo colonias de color obscuro, muy pequeñas, de forma oval ó circular en las culturas sobre gelatina sin que ésta se liquide, sembrado en estrías sobre gelosa ó gelatina, da una capa blanquizca ó blanquecina en la superficie, no precipitando nada en el fondo. Sobre la papa forma una cultura gruesa, de color amarillo, que pasa pronto al color obscuro, la que cubre rápidamente toda la superficie de la citada placa. Los bastoncitos de las culturas son muy móviles y producen esporos aun cuando las culturas sean antiguas. Las inyecciones traqueales, practicadas en perros de pequeña talla y de corta edad, así como en gatos, han determinado bronco-neumonías y accesos típicos de Tos-ferina. (Macé, tratado de Bacterología.)

Del conocimiento de la naturaleza parasitaria de este padecimiento, surgió el consejo de usar los antisépticos químicos, como el iodoformo, el sulfuro de calcio, el benzoato de sosa, etc., etc.

Entre las sales de quinina, que se han recomendado, figuran en primer término el clorhidrato y el salicilato. Con este último cuerpo se ha ensayado la aplicación tópica que realiza algunas veces la insuflación sobre la faringe de la mezcla pulverulenta, que con el nombre de «Polvos de Boutet» se encuentra en las Droguerías de la capital. Todas estas substancias y muchas otras, cuya enumeración sería larga, se han empleado, ya solas ó ya acompañadas de otros agentes farmacológicos de la serie de los balsámicos, para buscar la curación de esta enfermedad.

Usar de tal ó cual substancia erigiéndola en una especificidad, que esté muy lejos de tener, por más justificado que sea el afán de conseguirlo así, es á mi modo de ver una práctica viciosa y fuera de razón científica. Los llamados específicos distan mucho de cumplir su cometido; si existieran, la misión del médico se habría simplificado notablemente y la clínica no tendría razón de ser.

Siguiendo el anterior razonamiento, y teniendo en alta estima los preceptos de la terapéutica, son dignos de atención los esfuerzos del práctico que con el loable deseo de llenar en grado noble su sagrada misión, procura proveerse con lo mejor que le presenta el arsenal terapéutico.

Huyendo, pues, de caer en el vicio de creer en la especificidad del cuerpo químico que vengo estudiando, llamo la atención de las ilustradas personas que me escuchan, sobre la buena influencia que como un factor en el tratamiento de la Tos-ferina, he podido comprobar en mi reducida práctica médica.

Aceptada la naturaleza infecciosa del padecimiento en cuestión, razonada encuentro la aplicación de un compuesto que puede llenar algunas de las más importantes indicaciones en la curación del padecimiento ya citado.

Antes de desarrollar la tesis que presento, y con objeto de evocar los recuerdos relativos á la historia del Bromoformo, me permito trazar ésta, aunque sea á grandes rasgos, á fin de poder deducir después de este estudio, lo que haber pueda en el uso de dicha substancia.

El Bromoformo es un líquido pesado, de color ligeramente amarillo rojizo, que hierve á 152 grados, se solidifica á menos 9. Tiene una densidad de 2.13 á 2.90. De los muchos procedimientos que diversos autores han dado para su preparación, parece que

el preferido ha sido el de Mr. Léfort, quien lo prepara añadiendo lenta y gradualmente Bromo ó una solución de hidrato de potasio en alcohol de madera, hasta que el producto tome el color que se le ha asignado.

Este líquido se consigue preparar enteramente blanco, tratando la solución indicada por la sosa ó la cal. Fritz y Gunther, modificando el procedimiento de Dumas, hacen uso de la solución de carbonato de cal, que proviene del polvo de mármol, y obtienen la mejor clase del Bromoformo, el cual se presenta completamente incoloro y con un olor particular que mucho se parece al del Cloroformo. Este líquido es susceptible de disolverse en el alcohol, en el éther y en los aceites fijos y volátiles, siendo casi insoluble en el agua. (Diario de Química y Farmacia.)

Ha tenido en la ciencia distintas aplicaciones, tanto al interior como al exterior, habiéndose empleado en substitución del cloroformo, primero para conseguir la anestesia local, y después en busca de la anestesia general; pero á este punto de vista parece no haber respondido á las esperanzas de los experimentadores. Posteriormente el Dr. Steep, de Nuremberg, comenzó á usarlo al interior, publicando los felices resultados que obtuvo en la curación de la tos espasmódica. Muy recientemente, en la "Revista mensual de las enfermedades de los Niños," publicó el Dr. Marfan, de París, los felices resultados de la aplicación de esta substancia, ensayada en el Hospital de Niños enfermos, en la clínica del Profesor Granchet.

La acción terapéutica del Bromoformo, juzgado como antiséptico, se impone poderosamente desde que se sabe que en presencia de los líquidos gastro-intestinales se desdobra, dejando en libertad el bromo cuyo justificado poder antiséptico es universalmente aceptado.

Como antes he referido, el Dr. Rabuteau experimentó el referido Bromoformo estudiando su acción anestésica local, y como los resultados de este experimentador fueron satisfactorios, tenemos ya demostradas dos propiedades de donde puede derivarse la acción terapéutica del cuerpo en cuestión, primero antiséptico químico, y segundo anestésico local. De esta preciosa propiedad que ejerce sobre el lugar, cuando es aplicado, se deriva la acción calmante del sistema nervioso, evitando los reflejos faríngeos, la-

ringo-traqueales y del estómago, concurriendo á combatir eficazmente los principales síntomas del síndrome que nos presenta la Tos-ferina.

Siguiendo este orden de ideas, no han faltado clínicos de nota que han visto en la acción terapéutica del referido Bromoformo un verdadero específico de la enfermedad que tratan de curar. Pero en mi incredulidad sobre la pretendida acción específica de una substancia química contra un complejo patológico, sólo he buscado en él un adyuvante que complete el cuadro de los distintos medios puestos en práctica, y cuyo conjunto presento á la consideración de mis ilustrados oyentes, con la idea de hacer público un método de tratamiento de la Tos-ferina.

Guiado por los preceptos que rigen hoy el tratamiento de las enfermedades infecciosas, he puesto en práctica, aunque en un número reducido de enfermos, en verdad corto por mi escasa práctica, pero en condiciones de éxito para despertar el deseo de continuar su empleo en el método que paso á detallar.

Obedeciendo á los preceptos higiénicos, procuro que los enfermos tengan sus ropas aseadas, su piel limpia también, por medio de frotaciones practicadas todas las noches con una mezcla de vinagre aromático y una solución débil de ácido fénico en alcohol, y tres ó cuatro gotas de ménthol para 200 gramos de la solución. Se procurará lavar la boca y faringe con una solución de ácido bórico, y tocar la faringe con la solución siguiente: Alcohol 10 gramos; Bromoformo 1 gota; Glicerina neutra 20 gramos.

La habitación del enfermo deberá tenerse ventilada, y en cuanto fuere posible á una temperatura uniforme. En el pavimento de esa pieza se harán varias veces al día aspersiones con esencia de canela, y en las primeras horas de la noche fumigaciones con alquitrán, que se efectúan fácilmente haciendo hervir al aire libre y en una vasija apropiada, un poco de alquitrán en agua común.

Al enfermo se le tendrá su habitación en el campo mejor que en la ciudad, haciéndole salir en buen tiempo de las 10 á las 11 de la mañana, hasta las 3 ó 4 de la tarde; durante su ausencia, se ventilará la habitación y se harán las aspersiones ya dichas, con la esencia de canela. Al volver el enfermo, se comenzarán á practicar las fumigaciones de alquitrán, se abrigará convenientemente y sin exageración para que pase mejor la noche. La medi-

cación interna, siempre que no exista ninguna complicación, consistirá en dar cucharadas de la poción siguiente: para niños de un año hasta tres: Agua de azahar y jarabe de Tolú, partes iguales 60 gramos, Alcohol 10 gramos para disolver una ó dos gotas de Bromoformo, agregando de 2 á 4 gotas de tintura alcohólica de beleño. Cada cucharada deberá administrarse tibia. Es indispensable tener al abrigo de la luz la citada preparación para evitar que se descomponga el Bromoformo y se forme el ácido bromihídrico.

A medida que el enfermo es de mayor edad, se va aumentando en proporción, el número de gotas del líquido bromurado y las de tintura de beleño, pudiendo llegar en el adulto hasta diez gotas del primero y quince del segundo.

La libertad del vientre debe preocupar al práctico, porque aunque en muchos de los accesos de tos, ésta se acompaña de vómitos, es de notar que los niños de más de dos años presentan su vientre meteorizado precisamente en las primeras horas de la noche, para cuyo estado es de buena práctica hacer servir al enfermo una enema de 200 á 300 gramos de agua bien hervida, adicionada de 20 gramos de glicerina y 30 de una solución al milésimo de permanganato de potasa.

Cuando la afección está muy avanzada, se ve con frecuencia que en cada acceso se determinan epistaxis que llegan á hacer un nuevo motivo de peligro para el enfermo, por la frecuencia de tales pérdidas. Como se comprende desde luego, este accidente es un motivo de nuevas indicaciones terapéuticas que obligan á asociar al tratamiento descrito, el empleo del Extracto fluido de Hamamelis Virgínica ó de Hidrastis Canadensis, y colocando en la nariz que sangra, un algodón mojado en la solución al 5 por 100 de gelatina.

La dietética en el tratamiento de la Tos-ferina no carece de interés dadas las diversas condiciones en que los enfermos se encuentran por razón de sus distintas edades.

Por regla general, se deberá emplear en los niños que ya no maman, una alimentación reparadora y sana que no fatigue las vías digestivas; la leche de vaca deberá figurar en primer término.

No quiero pasar desapercibido un hecho que he presenciado y he oído referir á varios compañeros, fenómeno interesante que se presta á muchas consideraciones dignas en mi concepto de fijar un

momento la atención. He tenido ocasión de observar que un niño que se vacuna, teniendo la Tos-ferina aún en un grado de alta gravedad, mejora notablemente su estado, disminuyendo el número de accesos en las 24 horas, y haciendo éstos de menos intensidad. Como he dicho, esto se presta á importantes reflexiones, y desde luego recuerdo las teorías que reinan actualmente sobre la propiedad que tienen algunas toxinas de neutralizar el efecto tóxico de otras, y si como se supone, la acción de la linfa vacunal es de origen microbiano, este hecho militaría en favor de esa idea. Incidente es éste que no me atrevo á profundizar y que dejo consignado, encomendando su estudio y comprobación á personas más competentes en cuestiones de esta naturaleza ó que puedan encontrar más abundantes oportunidades de confirmarlo.

Por último, si la seroterapia llega á erigirse en tratamiento general contra toda infección, su benéfica influencia se extenderá hasta la curación de la tantas veces nombrada Tos-ferina.

Mas en tanto llega ese deseado método curativo, el tratamiento que acabo de describir, y que en lo general, con ligerísimas variantes llevo dos años de emplear con buen éxito, creo que puede aceptarse, si se encuentra razonado su empleo, y si sus resultados satisfacen las aspiraciones de quien lo ponga en práctica.

Es en mi concepto de honorabilidad médica señalar que al hacer mención de los éxitos obtenidos con tal ó cual método curativo, ó con la aplicación de tal ó cual substancia medicinal, no se pretende decir infalibilidad, pues todo práctico sabe el valor que tienen los conceptos de éxito en todos los padecimientos que aquejan á la humanidad.

El método descrito comienza á hacer sentir su benéfica influencia, disminuyendo el número de accesos diurnos, y después los nocturnos; cesán con relativa brevedad las hemorragias y los vómitos, y alejan las frecuentes complicaciones que de ordinario sacrifican á nuestros niños.

Es bien sabido que las más frecuentes complicaciones tienen su lugar en el aparato respiratorio, en donde el neumo-coco invade fácilmente el parenquima pulmonar.

Otro aparato es también atacado durante la evolución del mal de que me ocupo, y que aún después de conseguir la curación permanece más ó menos tiempo amagando el organismo debilitado

de antemano por la infección que acaba de sufrir. Esta complicación, tanto ó más temible que la primitiva enfermedad, es la abuminuria sintomática de padecimientos renales de notoria importancia. Ahora bien, en el tiempo que llevo de usar el método descrito, poquísimas veces he tenido que lamentar la presencia de tales complicaciones, y sólo sí los niños que he perdido han sucumbido á consecuencia de Bronco-pneumonías desarrolladas en el primer mes de la Tos-ferina.

Es de observación en México que la Tos-ferina tenga una duración hasta de 3 meses, tiempo durante el cual pueden desarrollarse ó nó alguna de las enfermedades que la complican; y ya sea que no se puedan combatir, ó que sin ninguna complicación recorra ese prolongado término dicha peligrosa enfermedad, basta solo la prolongación del tiempo indicado para poner en peligro la vida del paciente. Para contrarrestar consecuencias tan lamentables, me atrevo á aconsejar el tratamiento que recomiendo, y puedo asegurar que siguiéndole con exactitud, se abrevia con mucho esa duración y el mal puede terminarse en un solo mes, ó á lo más en un mes y medio.

Para terminar, quiero hacer mención del estudio que el reputado Dr. Mendizábal presentó á la Sociedad Médica "Pedro Escobedo," dando cuenta de los buenos efectos que él ha obtenido en el tratamiento de la Tos-ferina con el empleo del Clorhidrato de Fenocola, administrado al interior á la dosis de 1 á 2 gramos, según la edad del enfermo, y para desinfectar la habitación del mismo el uso de la Formalina ó Aldeyda Fórmica, cuyo activo poder desinfectante es ya bien conocido.

La práctica del Sr. Dr. Mendizábal es, en mi concepto, bastante racional y científica, y persigue el mismo ideal, siguiendo el criterio que conduce á juzgar el padecimiento, efecto de una infección que en tal concepto aceptaría la asociación de los cuerpos químicos á que hace referencia, al método curativo que acabo de describir, cuya benéfica influencia he comprobado repetidas veces.

México, Marzo de 1898.

JOSÉ MARÍA LUGO HIDALGO.
